

## Las referencias de la política exterior de Rusia\*

---

Ígor Ivanov

175

Los últimos tiempos han pasado a ser un período de actividad sin precedentes en la política exterior de Rusia. A finales de mayo y comienzos de junio se produjeron acciones clave en la política exterior, y entre sus participantes más importantes figuraba Rusia. Entre aquellas se destacan las cumbres de la Comunidad Económica Eurasiática (CEEAA) y del Tratado de la Seguridad Colectiva (TSC), la cumbre ruso-estadounidense, la cumbre Rusia-OTAN, la cumbre ordinaria Rusia-Unión Europea, la cumbre de la Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS) y la reunión de los jefes de Gobierno de la CEI. A finales de junio el Presidente de Rusia participó en el foro anual del G-8. Los contactos bilaterales en el nivel superior siguen siendo dinámicos.

En pocas palabras, se puede decir, sin exagerar, que en aquellos días Rusia se encontraba en el centro de la política mundial. Tal ritmo, intenso en extremo, de nuestro trabajo en los asuntos internacionales no es casual. En rigor, se trata de

---

\* Artículo del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia publicado en la revista *Kommer-sant-vlast* el 11 de junio de 2002.

decisiones importantísimas que, sin duda, determinarán el vector del desarrollo mundial para los decenios que vienen, y Rusia participa directamente en esos procesos. De hecho, justamente ahora comenzamos a obtener resultados concretos del cumplimiento de las tareas que nosotros planteábamos en el concepto de la Política Exterior de Rusia aprobado hace dos años por el presidente Vladimir Putin. Todo ello es un testimonio brillante de que nuestro rumbo hacia el pragmatismo y realismo en los asuntos internacionales y hacia la firme defensa de los intereses de la seguridad y la economía internacionales no tiene alternativa.

Tales son las reglas objetivas que nos dicta la era de la globalización, que abarca aspectos cada vez más nuevos de las relaciones internacionales contemporáneas. Existen evaluaciones distintas de este fenómeno, pero una cosa parece ser indudable: la globalización conduce objetivamente a un mundo más interdependiente y a la internacionalización sucesiva de todos los aspectos de la vida de la sociedad contemporánea.

Los efectos de la globalización no son unívocos, ni mucho menos. En su mensaje a la Asamblea Federal el Presidente de Rusia subrayó especialmente que el mundo contemporáneo es uno de competencia reñida.

176 Al mismo tiempo, es evidente que carecemos de un camino que no sea el de la integración sucesiva en la comunidad mundial. La tarea consiste en lograrla en las máximas condiciones favorables desde el punto de vista de los intereses nacionales de Rusia. En definitiva, justamente a ello están orientados nuestros esfuerzos en direcciones prioritarias de la política exterior, tales como la formación de un orden mundial justo y democrático, la garantía de la estabilidad estratégica, la lucha contra las nuevas amenazas y desafíos y la plena integración de Rusia en el sistema económico mundial.

Por supuesto que, para alcanzar estos objetivos, tenemos que trabajar minuciosamente durante largo tiempo. Al mismo tiempo, durante los últimos dos años, gracias a la estabilización general del país, se ha logrado, en cierta medida, avanzar en cada una de esas direcciones. En todo caso, hoy en día difícilmente alguien puede afirmar, tal como nos auguraban hace unos años, que el lugar de Rusia está en la periferia de la política mundial. Por el contrario, presenciamos el creciente interés por colaborar con Rusia por parte de un amplio grupo de Estados y estructuras internacionales.

Además, vemos perfectamente y valoramos con realismo toda la gama de tendencias, tanto positivas como negativas, en las relaciones internacionales. Partimos de que la *medicina* contra la unilateralidad y otras enfermedades de la etapa actual de la política mundial consiste en la consolidación del Derecho Internacional y el papel coordinador central de la ONU y en el apoyo a los demás institutos multilaterales.

El criterio fundamental de la eficacia de nuestro rumbo es la creación de condiciones externas favorables para un desarrollo interno exitoso de Rusia. La condición más importante es la garantía de la seguridad del país. Teniendo en cuenta las actuales amenazas y desafíos, como también nuestras posibilidades y recursos, tratamos de resolver este problema por medios político-diplomáticos, sobre la base de una amplia cooperación multilateral y bilateral.

Precisamente los intereses de la seguridad, entendidos en el plano más amplio, subyacen en nuestro diálogo con los Estados Unidos de América. Todos se acuerdan del comienzo nada fácil de nuestras relaciones con la actual Administración de los EE.UU. Y en la actualidad entre nosotros todavía persisten divergencias, incluso de principio, pero en lo fundamental nuestro rumbo con respecto a los EE.UU. se justifica por completo. Nosotros y los dirigentes estadounidenses comprendemos que los problemas deben solucionarse mediante el diálogo y no el enfrentamiento. Sobre esta base hemos conseguido hacer avanzar sustancialmente la elaboración del nuevo marco estratégico de las relaciones ruso-estadounidenses.

En el transcurso de la reciente cumbre ruso-estadounidense fue firmado el nuevo Tratado de la Reducción de los Arsenales Ofensivos Estratégicos. Es un documento de volumen pequeño, pero de gran importancia. Se habla en él de la reducción sumaria de las ojivas nucleares estratégicas para el 31 de diciembre de 2012 hasta el nivel acordado de 1 700 a 2 200 unidades en cada una de las partes. Además cada parte determinará ella misma la composición y la estructura de sus armas ofensivas estratégicas. Ello nos proporciona una flexibilidad adicional en el desarrollo de las fuerzas nucleares estratégicas en comparación con el Tratado SALT-2.

177

Más aun, en el texto del nuevo tratado hay una referencia directa a la Declaración de Génova de los Presidentes de Rusia y los EE.UU., en la que está refrendada la interdependencia de las armas ofensivas estratégicas y las defensivas.

Gracias a ello podremos continuar negociando sobre los problemas de la DAM en las circunstancias del abandono por los EE.UU. del tratado DAM de 1972. Para realizar el nuevo tratado se instituye una comisión bilateral que seguirá, sobre una base permanente, el cumplimiento de los acuerdos alcanzados.

Desde luego, es un documento de transigencia. Quizá lo critiquen afirmando que se podía lograr más. A ello aspiraban asimismo quienes negociaban por parte rusa. Sin embargo, hoy ha sido alcanzado el resultado máximo posible. Lo principal es que sigue el proceso de negociaciones sobre estos temas tan complicados. Y esperamos que sea el primer paso dado en el marco de eventuales acuerdos futuros.

Otra dirección de nuestra colaboración con los EE.UU. en materia de seguridad es la lucha conjunta contra el terrorismo internacional. Gracias a las acciones de la coalición antiterrorista se ha conseguido liquidar en la práctica la amenaza directa a

la seguridad de Rusia y de nuestros socios de la CEI: destruir las bases de los terroristas en territorio de Afganistán responde en general a nuestros intereses.

Esta operación exigió trasladar los contingentes militares extranjeros al territorio de varios Estados de Asia Central. No nos es indiferente, por supuesto, el destino de esta presencia. En el diálogo con los EE.UU. seguiremos procurando lograr la máxima transparencia de sus actividades militares en la región y limitaciones temporales de su presencia militar. Pero mucho depende, asimismo, de nuestra propia actividad, incluso en las relaciones bilaterales con los Estados de Asia Central, pues en los asuntos internacionales no puede haber un vacío. Es necesario aprovechar igualmente los mecanismos multilaterales de cooperación de que disponemos.

El desarrollo del diálogo con los EE.UU. nos permitió asimismo lograr la conciliación del documento sobre un nuevo modelo de relaciones en el marco del Consejo Rusia-OTAN instituido el 28 de mayo en Roma. No se trata, tal como lo subrayó el Presidente de Rusia, de una cooperación con la Alianza en materia de defensa ni mucho menos del ingreso de Rusia a la OTAN. La meta que nos planteábamos consiste en crear un mecanismo de responsabilidad conjunta por el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región euroatlántica. Dicho en otras palabras, el Consejo Rusia-OTAN está llamado a garantizar la posibilidad para todos los participantes de colaborar, sobre una base equitativa y en igualdad nacional, en los ámbitos de interés común: la lucha contra el terrorismo, la actividad pacificadora, la eliminación de las secuelas de las situaciones de emergencia, el sistema europeo de la DAM y otros.

178

Además comprendemos perfectamente que la institución del Consejo más bien no detendrá la ampliación de la OTAN. Pero de hecho creamos una alternativa a este proceso, que no solo despeja el camino para relaciones cualitativamente nuevas entre Rusia y la OTAN, sino que contribuye objetivamente a la transformación de la propia Alianza en una dirección que responde a los intereses de la seguridad paneuropea.

El presidente de Rusia subrayaba en su mensaje el significado prioritario del desarrollo de la colaboración estratégica con la Unión Europea. El 29 de mayo, en Moscú, se celebró la cumbre Rusia-Unión Europea. Allí fue examinado el documento —el primero en la historia— de la marcha de la formación del espacio económico europeo común y fue aprobado el informe de la cooperación en materia energética. Uno de los temas clave en la cumbre fue una interacción más circunstanciada y enjundiosa con la Unión Europea en el contexto del devenir de la política europea en el ámbito de la seguridad y la defensa. Se discutían asimismo los temas relacionados con el abastecimiento vital de la región de Kaliningrado, teniendo en cuenta la ampliación de la UE. Las negociaciones con la Unión Europea sobre

las cuestiones del tránsito son muy complicadas. Seguiremos procurando solucionar los problemas que surgen debido a la ampliación de la Unión Europea.

En general, nuestra interacción con la Unión Europea, la OTAN, la OSCE y otras estructuras de Europa crea elementos de apoyo necesarios para la formación de un espacio paneuropeo de la seguridad y cooperación.

Por supuesto, la prioridad en nuestra política exterior sigue siendo el fomento de la cooperación bilateral y multilateral en el marco de la Comunidad de Estados Independientes. Se están redactando las propuestas para seguir reformando la CEI con el fin de transformarla en un mecanismo efectivo de integración económica de los países partícipes y conseguir su incorporación armoniosa en el sistema de vínculos económicos mundiales.

Un ejemplo del avance real en esta dirección son las actividades de la Comunidad Económica Eurasiática. No hace mucho, durante la cumbre de este organismo, se hicieron observadores ante la CEEA Ucrania y Moldavia. El año pasado el crecimiento del PIB en los países de la CEEA fue, en promedio, de más del 8%, el de la producción industrial de 9% y el de la producción agrícola de 10%. Es lógico que en la reunión del Consejo Interestatal de la CEEA, el 13 de mayo del año en curso, se haya tomado la decisión de coordinar acciones para ingresar a la OMC.

Se está trabajando para afianzar y perfeccionar el sistema del Tratado de la Seguridad Colectiva. En este campo es de suma importancia la decisión, tomada en el encuentro en Moscú en mayo del año en curso, de transformar este tratado en un organismo regional internacional.

Con el fin de afianzar la seguridad en la región de Asia y el Pacífico procuraremos accionar al máximo también un mecanismo prometedor, tal como la Organización de la Cooperación de Shanghái, cuya institución fue formalizada en San Petersburgo a comienzos de junio, en la reunión de los jefes de los Estados partícipes de la OCS.

En general, la región de Asia y el Pacífico es muy importante en nuestras actividades de política exterior, considerando, en primer lugar, los intereses de las regiones de Siberia y el Lejano Oriente. A este respecto, quisiera detenerme en unos ejemplos. Se alcanzó un crecimiento singular en la circulación mercantil con China que se ha hecho, en rigor, uno de los socios comerciales principales de Rusia. Se ha llegado a acuerdos que permiten emprender la realización del *proyecto del siglo*, el oleoducto Rusia-China, y la participación de compañías rusas en la construcción del gasoducto Occidente-Oriente en la RPCh. En general, tras la suscripción el año pasado del tratado ruso-chino de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación, se creó una base sólida para el desarrollo de una cooperación multifacética a largo plazo.

En las relaciones con India se alcanzó asimismo un nivel de interacción muy alto en la palestra internacional y se está manteniendo un diálogo político intenso. Lamentablemente por ahora se atrasa el ámbito comercial y económico, por lo que le dedicaremos atención especial.

Rusia percibe con preocupación el agravamiento del conflicto entre India y Pakistán causado por las actividades de los grupos extremistas situados en el territorio controlado por Islamabad. Nuestro país colabora con los esfuerzos que se emprenden para mitigar la peligrosa crisis en Asia del Sur. A este efecto el presidente de Rusia, Vladímir Putin, sostuvo a comienzos de junio encuentros en Alma-Ata con el primer ministro de India, Atal Bihari Vajpai, y con el presidente de Pakistán, Pervez Musharaf. Confiamos en que los dos países vecinos emprenderán el camino del diálogo y la cooperación, incluso en lo que respecta a la lucha contra el enemigo común, el terrorismo internacional.

180 Nuestra atención está centrada continuamente en la situación de crisis en el Medio Oriente. Mantenemos contactos estrechos con el Gobierno de Israel, la dirigencia de la Autoridad Nacional Palestina y con una gran mayoría de los Estados de la región en busca de una salida de esta crisis. En gran medida por nuestra iniciativa se organizó el trabajo de los cuatro mediadores internacionales —el Secretario General de la ONU, los ministros de Exteriores de los Estados Unidos y de Rusia y los representantes de la Unión Europea—. Ahora estamos redactando las propuestas sobre la celebración de una conferencia internacional.

Nuestro objetivo en el arreglo en el Medio Oriente es claro. Israel y los países árabes están *condenados* a coexistir en aquella región, por eso hay que hacer que esa coexistencia sea pacífica y de buena vecindad.

Otro problema regional que nos preocupa concierne a la situación en torno de Irak. Por supuesto, hacemos todo lo posible para que los sucesos se desarrollen en el marco de un arreglo político. Con nuestra participación activa fue reanudado el diálogo entre el Secretario General de la ONU y Bagdad. Se están discutiendo diversos aspectos del cumplimiento de las resoluciones pertinentes relativas al arreglo iraquí. Mantenemos un diálogo continuo con Bagdad, obramos activamente en el Consejo de Seguridad y consideramos que se han perfilado tendencias determinadas para hallar una solución política al problema. Sin embargo, la situación sigue siendo complicada, incluso teniendo en cuenta la amenaza de un escenario de fuerza.

Los intereses de la seguridad de Rusia están íntimamente ligados al trabajo en materia de *diplomacia económica*. Sus direcciones principales son la participación con plenos derechos de Rusia en los organismos económicos internacionales —incluida la adhesión a la OMC—, el apoyo al negocio nacional y la resistencia a la discriminación a los productores y exportadores rusos.

No hace mucho, ante el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia ha sido planteada la nueva tarea de coordinar el trabajo en materia de protección de los derechos de nuestros compatriotas en el exterior. Sin duda, es una dirección muy importante de la política exterior de Rusia. Vamos a plantear activamente los temas de la protección de los intereses de nuestros compatriotas, tanto sobre la base bilateral, en particular en las relaciones con los países de la CEI, como en el marco de organismos internacionales.

En general, el rumbo emprendido por Rusia hacia una política activa y multivectorial orientada al aprovechamiento de todas las posibilidades de la cooperación internacional para garantizar nuestros intereses nacionales comienza a rendir efecto cada vez mayor. La meta de la diplomacia rusa consiste en seguir actuando para contribuir al máximo a la solución de los problemas que el país afronta en diversos campos.